

Grazia Deledda (1871 - 1936)

por M^a Del Rosario Martⁿ Mu^{oz}

Grazia Maria Cosima Damiana Deledda lleg³ al mundo en Nuoro (Cerde^a) el 27 de septiembre de 1871, dentro de una familia acomodada, siendo la quinta de siete hermanos. El progenitor ten^a una m^{is} que aceptable formaci³ⁿ, hab^a estudiado Ret³rica en Cagliari, hab^a conseguido el diploma de procurador y escrib^a poes^a dialectal; le iba bien en sus negocios, que fundamentalmente ten^{an} que ver con la tala de ³rboles y la exportaci³ⁿ de carb³ⁿ vegetal que mandaba al continente.

Ser^a en su ciudad natal donde Grazia realizar^a sus escasos estudios acad³micos, que no fueron otros que los de la escuela elemental, que se finalizaba entonces a los nueve o diez a[±]os, cosa usual entre las ni[±]as de aquel tiempo aunque pertenecieran a familias con recursos, como la de ella, a diferencia de lo que ocurr^a en el caso de los varones. Despu³s de acabar la educaci³ⁿ b³sica, al menos por un tiempo, Grazia recibe clases de un profesor particular gracias a la intervenci³ⁿ del hermano Andrea, quien era adem^{is} el que le proporcionaba lecturas y la llevaba consigo a alguna que otra fiesta popular o a las excursiones por los campos y monta[±]as que recorr^{an} los pastores, con los que con frecuencia conversaban. Pero, es sobre todo en el espacio ³ntimo y cotidiano de la casa, donde la fantas^a de la peque^a fue alimentada por los cuentos de la servidumbre, cuyos temas preferidos versaban sobre supersticiones, bandidos, venganzas, episodios de amor y sangre[€]

La familia Deledda se vio golpeada por numerosas desgracias que se describen en la autobiograf^a de la autora de Cerde^a, obra que cuenta la vida anterior a su matrimonio y traslado a Roma, la cual fue publicada por entregas a partir de septiembre de 1936, p³stumamente, en la Nuova Antologia con el t³tulo de Cosima, quasi Grazia. En la primera entrega se lee una nota de la direcci³ⁿ en la que se dice que el manuscrito fue encontrado por sus familiares. Un a[±]o despu³s, y a cargo de Antonio Baldini, Cosima se edita por la editorial milanesa Treves. En su escrito m^{is} personal, Grazia Deledda narra con detalles los graves problemas que tuvo que afrontar la escritora y sus allegados. A modo de resumen destacaremos los m^{is} importantes infortunios familiares: El primer hecho funesto fue la muerte de la hermana Giovanna a causa de una angina, apenas a[±]n una ni[±]a. A continuaci³ⁿ, la adversidad concierne a los varones. Se produce la p³rdida figurada, o degradaci³ⁿ, del primog³nito Santus, que cay³ en el alcoholismo y pr³cticamente en la demencia, y termin³ abandonando los estudios universitarios de Medicina. El segundo de los hermanos, Andrea, abandona bien pronto los estudios y se deja vencer por los vicios, las "mujeres" y el juego. Estas calamidades afectan an³micamente a toda la familia y en apariencia en mayor medida al padre, cuyo estado empeora al sufrir una grave enfermedad que le lleva a la par³lisis y definitivamente a la muerte en 1892. Es entonces cuando Andrea toma las riendas de la familia, pero dilapida en gran parte los bienes familiares y contin³a meti³ndose en l³os como cuando lo sorprendieron robando unas gallinas, acto que lo llev³ a prisi³ⁿ durante un tiempo. Pero tambi³n las desgracias afectaron, de nuevo, a las mujeres. Tras una serie de vicisitudes se casa la hermana Vincenza. Poco dur³ el matrimonio, la desgraciada es encontrada por su hermana Grazia en un mar de sangre, hab^a sufrido un aborto y muri³ desangrada. Una de las hermanas menores, Giuseppina, acept³ casarse con un inspector de escuela que result³ estar s³lo interesado en la dote y que seg³n iban pasando los d³as el prometido quer^a que se incrementara a toda costa. Por cosas del destino, el desalmado falleci³ y se libraron del esc³ndalo de una boda frustrada.

De todas estas desdichas no pod^a salir indemne la madre, que tuvo que soportar la desaparici³ⁿ del marido y dos de sus v³stagos (Giovanna y Vincenza), aparte de la degradaci³ⁿ de los miembros masculinos que

quedaban. Francesca, la madre, es el prototipo de mujer tradicional que sufre en silencio y con resignación los avatares del destino. Su mentalidad es propia de la mujer de la época que quiere que sus hijas sean respetadas y que hagan un buen casamiento; por tanto, en especial le preocupaba el futuro de la rebelde Grazia que se empeñaba con ardor en dedicarse al oficio de la escritura, menester tan poco común en las mujeres de su entorno. Frente a lo que se podía pensar, la gran cantidad de obstáculos a los que se enfrentó la joven escritora, no hizo sino reforzar la idea de seguir su vocación. Grazia, no sin sufrimiento, relata en Cosima todas las terribles desgracias que sufrió la familia, de las que “a diferencia del resto de sus miembros” parece salir reforzada, ayudada por la esperanza o el presentimiento de un futuro prometedor, con la fe del que se sabe destinado a grandes empresas.

En el año de 1888, la precoz escritora comienza a colaborar con la revista femenina romana *Ultima moda*, en la cual publicó su primer cuento: *Sangue sardo*. Esta primera experiencia fue agri dulce: por un lado su satisfacción porque comenzaba su carrera literaria; por otro lado, la parte negativa, el revuelo que se organizó en el pueblo al enterarse que la joven se había publicado una historia de amores y aventuras. Tanto familiar como socialmente la noticia fue, en general, mal acogida. Igualmente en la *Ultima Moda* salió Remigia Helder, en agosto del mismo año; y entre 1888 y 1889 la novela por entregas *Memorie di Fernande*.

Su primera obra en volumen se tituló *Nell'azzurro* (1890). A esa le siguió al año siguiente *Amore regale y Stella d'Oriente*. Más tarde vendrá *Fior di Sardegna* (1892), en clave de un moderno romanticismo; fecha fructífera, sin duda, pues publicó también el cuento *La regina delle tenebre* y la historia de bandidos *Sulle montagne sarde*. En 1894 publica reunidos sus *Racconti Sardi* y también su mayor empresa de juventud, que le vino con el encargo por parte de Angelo de Gubernatis de recoger las tradiciones populares de su ciudad natal. De tal proyecto resultó *Tradizioni popolari di Nuoro in Sardegna*. A partir de 1896 se produce un punto de inflexión en su escritura y el salto de calidad esperado con *La Via del Male*, que obtuvo la crítica favorable de Luigi Capuana, entre otros. A partir de ahí seguirán su fructífera carrera de escritora incansable y llegarán sus esperadas obras mayores: *Elias Portolu* (1903), *Cenere* (1904), *Canne al vento* (1913), *L'incendio nell'oliveto* (1918), para culminar con *Cosima* (1937).

Sus amores de juventud consistieron más que nada en enamoramientos alimentados por la fantasía y caracterizados por la distancia; su atención se fijaba principalmente en intelectuales o personajes relacionados con la cultura e incluso admiradores que le enviaban cartas enfervorizadas. En estas relaciones platónicas la vía de comunicación preferente era la epistolar. La correspondencia de tono amoroso de la joven Grazia Deledda tenía como destinatarios más asiduos: el maestro Andrea Pirodda, Giovanni di Nava y, sobre todos los demás, el periodista y crítico teatral Stanis Manca. Fue especialmente importante el impacto que le causó éste último, el aristócrata Stanis Manca, con el que se hizo vanas ilusiones, pensando incluso que le podría pedir su mano en matrimonio.

En su autobiografía se alude también a personajes cercanos a su entorno como fue el caso del admirado amigo de su hermano Santus, Antonino (Antonino Pau en la realidad) o cuando se habla de un joven que la pretendía, de un tal Fortunio que tenía “según se dice en la obra” un problema de cojera, pero que en verdad no se llamaba así sino Amico Cimino y que por cierto no tenía ninguna dificultad locomotriz sino que era bizco.

Todo su mundo cambió con la consecución de sus dos tan anheladas metas: amor y gloria. En octubre de

1899, durante su estancia en Cagliari en casa de la directora de la revista Vita sarda, conoce a Palmiro Madiesani, empleado del Ministerio de Hacienda, con quien se desposó en sólo unos meses, el 11 de enero de 1900, cuando Deledda contaba casi treinta años. En marzo de ese mismo año, según era deseo de Grazia, se van juntos a Roma para vivir allí hasta el resto de sus días. Hace realidad de este modo, en un plazo corto de tiempo, sus grandes ambiciones: el amor que termina en matrimonio y la gloria profesional que representa su marcha a la capital italiana. La pareja no tardó en tener descendencia, dos hijos: Francesco (Franz) y Sardus. A éstos los educó, según han manifestado ellos mismos, con dulzura y severidad. Desde Cerdeña se trasladaron también a Roma sus dos hermanas pequeñas: Giuseppina e Nicolina, permaneciendo siempre cerca de su cónyuge hermana.

La figura del marido representó un gran apoyo para la cada vez más consagrada artista. Palmiro hacía las veces de su agente literario y participaba en su promoción social y editorial en los círculos culturales. Tal dedicación fue motivo de burla para algunos de sus contemporáneos. Prueba de ello es que el inseparable esposo sirvió de inspiración para la novela de Pirandello que tiene por título Suo marito. En una entrevista en la que Grazia tenía ya una edad bastante avanzada confesaba que la mitad de su éxito se lo debía a su esposo.

En Roma, en general, el matrimonio llevaba una vida reservada y tranquila. Eso no constituía ningún inconveniente para que, en ocasiones, Grazia mantuviera algunos contactos con artistas y escritores de la época. Con asiduidad visitaba la redacción de la revista literaria Nuova Antologia donde encontraba a personajes como De Amicis, Fogazzaro, D'Annunzio, Pirandello, Mascagnì.

Sus libros no dejaban de venderse tanto en Italia como en parte del extranjero. En 1926 la Academia Sueca decidió otorgarle el mayor reconocimiento a su prolongada carrera, el Premio Nobel de Literatura, que ocasionó una gran controversia entre sus partidarios y detractores. Éstos últimos consideraban que muchos otros eran antes merecedores de tal galardón así como que la concesión del premio se debía a presiones políticas. Es público y notorio que la posición de la crítica especializada con respecto a Grazia Deledda no siempre ha sido favorable. Muchos estudiosos de la literatura la han considerado carente de calidad estilística, falta de originalidad temática y con grandes limitaciones lingüísticas. Entre las opiniones más acorrimas, la de Benedetto Croce, que dudaba incluso de su condición misma de artista o escritora.

Al menos aparentemente ajena a crónicas y lisonjas, siguió escribiendo sin descanso hasta el final de sus días. Murió la noche entre el 15 y el 16 de agosto de 1936, a causa del cáncer que la consumía desde 1928. Este sufrimiento se refleja en parte en la protagonista de su obra La chiesa della solitudine (1936), personaje que padece la misma cruel enfermedad.

Obras

Escritora de temprana vocación que a lo largo de su vida publicó más de sesenta obras, en su mayoría novelas. Con sólo diecisiete años, en 1888, comienza a colaborar con la revista femenina Ultima moda de Roma, en la cual publica su primer relato, el cuento Sangue sardo. Sus consideradas obras mayores son:

La via del male, Torino, Speriani, 1896 (edizione riveduta, Milano, Treves, 1916)

Elias Portolu, Torino, Roux e Viarengo, 1903

Cenere, Roma, Ripamonti e Colombo, 1904

Canne al vento, Milano, Treves, 1913

L'incendio nell'oliveto, Milano, Treves, 1918

Cosima, Milano, Treves, 1937

Traducciones

Su producción literaria ha sido traducida a muchas lenguas. De su vasta producción se han traducido al español las siguientes obras:

El camino del mal, trad. de Alejandro Liaño, Barcelona, Mateu, 1958/1962.

El camino del mal, trad. de Pedro Pedraza y Pérez, Barcelona, Ramón Sopena, 1922?

Cenizas, trad. de Miguel Domenge Mir, Barcelona, Imp. de Henrich y C^a Editores, 1906.

C³sima, trad. de María Teresa Navarro Salazar, Madrid, Espasa-Calpe, 2^a edición: 1983.

Cuentos de la Cerdeña; El huésped; El niño perdido; Dos milagros [et al.], trad. de Miguel Domenge Mir, Barcelona, Antonio López Editor, Librería Española, 1900-1910?

Después del divorcio, Madrid, Diana, artes gráficas, 1955.

Después del divorcio: Novela de costumbres sardas, trad. de P. Eduardo de Bray, Barcelona, Maucci, 1914?

Doce cuentos de Cerdeña, trad. de Enrique Messeguer, Barcelona, Labor, 1977/ 1986/1988.

Elías Portolu, trad. de José Miguel Velloso, Barcelona, Ediciones Orbis, S.A., 1^a edición: 1983/ 1984/ 1986.

Elías Portolu, trad. Eustaquio Echaury, Madrid, Calpe, 1920.

Elías Portolu, trad. de José Miguel Velloso (junto con En la Ciudad de W. Faulkner y El maestro de I. Bunin), Barcelona, G.P., 1960/ 1963.

Elías Portolu (junto con En la Ciudad de W. Faulkner y El maestro de I. Alexievich Bunin), Barcelona, Plaza & Janés, 1^a edición: 1966.

Elias Portolu (junto con otras obras) en Los Premios Nobel la Literatura, vol. V, Barcelona, Plaza & Janés, 2^a edición: 1960.

Entre la fe y el amor (Sino al confine), trad. de P. Eduardo de Bray, Barcelona, Maucci, 1914?

El huésped, Madrid, Prensa popular, 1924.

Los humildes, trad. de Ángel Guerra, Madrid, Biblioteca Patria, 1907?

Los humildes, trad. de Ángel Guerra, Madrid, Oficinas Calle Fuencarral, 1927?

Mariana Sirca, trad. de Guillermo Gossá, Barcelona, Cervantes, 1928.

Mariana Sirca, trad. de Guillermo Gossá, Madrid, Aguilar, 1950/ 1963.

La niña robada; La vuelta del hijo, versión directa de Enrique Ruiz de la Serna, Madrid, Editorial-América, 19?

Nostalgia, trad. de Miguel Domenge Mir, Barcelona, Casa editorial Maucci, 1905.

El novio desaparecido, trad. de R. Cansinos-Assens, Madrid, Prensa Gráfica, 1924.

Obras escogidas, Tomo I, trad. de José Miguel Velloso, Madrid, Aguilar, 4^a edición: 1963. Contiene: Cenizas, Elías Portolu, Cañas al viento, Claroscuro, La hiedra, La madre, El secreto del hombre solitario, Annalena Bilsini.

Obras escogidas, Tomo II, trad. de Amando Lázaro, José Miguel Velloso y Guillermo Gossá, Madrid, Aguilar, 1^a edición: 1958. Contiene: Palomas y gaviñanes, Las culpas ajenas, Mariana Sirca, El incendio del olivar, El dios de los vivos, La flauta en el bosque, La danza del collar, El pueblo del viento, C³sima.

El Regalo de Navidad y otras historietas de Cerdeña contadas a los niños, trad. de Enrique Massaguer, Barcelona, Olimpo, 1944 [Claras³].

El Regalo de Navidad y otros cuentos de Cerdeña, Barcelona, Cervantes, 1964.

El Regalo de Navidad y otros cuentos de Cerdeña, Cerdanyola [Barcelona], Labor, 2^a edición: 1970.

Bibliografia Critica

- AA.VV. Atti del Convegno Nazionale di Studi Deleddiani, Cagliari, Fossataro, 1974.
- AA.VV. Grazia Deledda nella cultura contemporanea. Atti del Seminario di Studi, Nuoro 1986, a cura di U. Collu, Cagliari, Stef, 1992, 2 voll.: Grazia Deledda nella cultura sarda contemporanea e Grazia Deledda nella cultura sarda nazionale e internazionale.
- AA.VV. Metafora e biografia nell'opera di Grazia Deledda, a cura di Angelo Pellegrino, Roma, Istituto Della Enciclopedia Italiana, 1990.
- ABETE, G. Grazia Deledda e i suoi critici, Roma, Edizioni Abete, 1993.
- BRANCA, R. Il segreto di Grazia Deledda, Cagliari, Fossataro, 1971.
- BUZZI, G. Grazia Deledda, Milano, Fratelli Bocca, 1952.
- CAPUANA, L. Gli "œismi" contemporanei, Catania, Giannotta, 1898.
- CROCE, B. Grazia Deledda, in La letteratura della nuova Italia, Bari, Laterza, 1945.
- CROCE, B. "œGrazia Deledda" Critica, 6 (1938), pp. 418-425.
- DOLFI, A. Grazia Deledda, Milano, Mursia, 1979.
- FLORIS, A. La prima Deledda, Cagliari, Castello, 1989.
- GIACOBBE, M. Grazia Deledda. Introduzione alla Sardegna, prefazioni di L. Lombardi Satriani e P. Pittalis, Sassari, Iniziative culturali, 1999.
- GUIO, A. "Moltre e la sua ricerca. Indagine sul doppio nella narrativa di Grazia Deledda, Nuoro, VM edit., Consorzio Pubblica Lectura S. Satta, 2000.
- LOMBARDI, O. Invito alla lettura di Grazia Deledda, Milano, Mursia, 1979.
- MASSAIU, M. Sardegnamara, una donna un canto, Milano, Istituto Propaganda Libreria, 1984.
- MICHELIS, E. DE, Grazia Deledda e il decadentismo, Firenze, La Nuova Italia, 1938.
- MICCINESI, M. Grazia Deledda, Firenze, La Nuova Italia, Collana: 105 Il Castoro, 1975.
- MOMIGLIANO, A. Grazia Deledda, in Storia della Letteratura Italiana, Milano-Messina, 1936.
- PETRONIO, G. Grazia Deledda, in Letteratura italiana. I contemporanei, vol. I, Milano, Marzorati, 1963.
- PIANO, M. G. Onora la madre. Autorit  femminile nella narrativa di Grazia Deledda, Torino, Rosenberg & Sellier, 1998.
- TANDA, N. Dal mito dell'isola all'isola del mito. Deledda e dintorni, Roma, Bulzoni Editore, 1992.
- VIOLA, G. E./ DOLFI, A./ ROVIGATTI, F. Grazia Deledda: biografia e romanzo, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1987.

Texto Representativo

Adesso Cosima aveva quattordici anni, e conosceva dunque la vita nelle sue pi  fatali manifestazioni. Ma nonostante quella paura misteriosa della fatalit  che si era annidata nel suo cuore, poich  questo cuore era poi fisicamente e moralmente sano, ed ella aveva ereditato dal padre e dagli avi paterni, quasi tutti agricoltori e pastori, quindi patriarcalmente uniti alla terra e alla natura, un fondo di bont  , d'indulgenza, di filosofia, sentiva profonda la gioia di vivere.

Durante l'infanzia aveva avuto le malattie comuni a tutti i bambini, ma adesso era, sebbene gracile e magra, sana e relativamente agile e forte. Piccola di statura, con la testa piuttosto grossa, le estremit  minuscole, con tutte le caratteristiche fisiche sedentarie delle donne della sua razza, forse d'origine libica, con lo stesso profilo un po' camuso, i denti selvaggi e il labbro superiore molto allungato; aveva per  una carnagione bianca e vellutata, bellissimi capelli neri lievemente ondulati e gli occhi grandi, a mandorla, di un nero dorato e a volte verdognolo, con la grande pupilla appunto delle donne di razza camitica, che un poeta latino chiam  "œdoppia pupilla", di un fascino passionale irresistibile.

Per la morte di Enza fu ripreso il lutto, chiuse ancora le finestre, ripresa una vita veramente claustrale. Ma un lievito di vita, un germogliare di passioni e una fioritura freschissima d'™intelligenza simile a quella dei prati cosparsi di fiori selvatici a volte pi' belli di quelli dei giardini, univa le tre sorelle in una specie di danza silenziosa piena di grazia e di poesia. Le due piccole, Pina e Coletta, leggevano gi' anch'™esse avidamente tutto quello che loro capitava in mano, e, quando erano sole con Cosima si abbandonavano insieme a commenti e discussioni che uscivano dal loro ambiente e delle ristrettezze della loro vita quotidiana. E Cosima, come costrettavi da una forza sotterranea, scriveva versi e novelle.

Andrea aveva molti difetti, ma era anche generoso, forse troppo: e la sua generosit' era alimentata da un po' di amor proprio, di vanit', di boria; ma spesso era anche schietta e naturale. Aveva, poi, impeti di vero entusiasmo per cose che agli altri sembravano degne di poco aiuto, se pure non di essere contrariate; e allora gli sembrava di fare atto di giustizia mettendosi dalla parte del debole. Cos'™, quando si venne a sapere che la sua sorellina Cosima, quella ragazzina di quattordici anni che ne dimostrava meno e sembrava selvaggia e timida come una cerbiatta bambina, era invece una specie di ribelle a tutte le abitudini, le tradizioni, gli usi della famiglia e anzi della razza, poich'™ era messa a scrivere versi e novelle, e tutti cominciarono a guardarla con una certa stupita diffidenza, se non pure a sbeffeggiarla e prevedere per lei un quasi losco avvenire, Andrea prese a proteggerla e tent'™, in modo invero molto intelligente ed efficace, ad aiutarla.

DELEDDA, G. Cosima, Milano, Arnoldo Mondadori, 1975, pp. 55-56.

Traducción Castellana

Ahora C'™sima hab'™a cumplido ya catorce a'™os y conoc'™a la vida en sus m'™s fatales manifestaciones. Pero, no obstante el misterioso miedo a la fatalidad que hab'™a anidado en su coraz'™n, sent'™a profundamente la alegr'™a de vivir, puesto que su coraz'™n era fuerte f'™sica y moralmente y hab'™a heredado del padre y de los antepasados paternos, casi todos agricultores y pastores, y por ello, unidos patriarcalmente a la tierra y a la naturaleza, un fondo de bondad, de indulgencia y de filosof'™a.

Durante su infancia hab'™a contra'™do las enfermedades normales en los ni'™os, pero ahora se encontraba, aunque gr'™cil y delgada, sana y relativamente '™gil y fuerte. De poca estatura, con la cabeza m'™s bien grande, min'™sculas las extremidades, con todas las caracter'™sticas f'™sicas sedentarias de las mujeres de su raza, quiz'™ de origen l'™bico, con el mismo perfil un poco chato, los dientes salvajes y el labio superior muy alargado; ten'™a, sin embargo, una tez blanca y aterciopelada, un bonito pelo negro, ligeramente ondulado, ojos grandes almendrados de un negro dorado y, a veces, verdoso, con las enormes pupilas de las mujeres de raza cam'™tica, de un apasionado e irresistible encanto, que un poeta latino llam'™ «doble pupila».

Con la muerte de Enza el luto volvi'™ a cerrar las ventanas y empez'™, de nuevo, una vida verdaderamente de clausura. Pero, un fermento de vida, un brotar de pasiones y un florecer de fresqu'™sima inteligencia, semejante a la de los prados sembrados de flores silvestres, m'™s bellas a veces que las de los jardines, un'™a a las tres hermanas en una especie de danza silenciosa llena de gracia y poes'™a. Las dos peque'™as, Pina y Coletta, le'™an ya con avidez todo lo que ca'™a en sus manos y cuando estaban a solas con C'™sima se abandonaban las tres a comentarios y discusiones que se sal'™an de su ambiente y de las limitaciones de su vida cotidiana. Y C'™sima, como obligada por una fuerza subterr'™nea, escrib'™a versos y cuentos.

Andrea ten'™a muchos defectos, sin embargo, era generoso: quiz'™ demasiado; y su generosidad estaba alimentada por un poco de amor propio, de vanidad y de orgullo, pero muchas veces era sincera y natural. Adem'™s, se entusiasmaba con verdadero '™mpetu por cosas que a otros les parec'™an dignas de escaso apoyo, aun cuando no hubiera que oponerse a ellas; y, entonces cre'™a llevar a cabo un acto de justicia poni'™ndose de parte del d'™bil. As'™ cuando se supo que su hermanita C'™sima, la jovencita de catorce a'™os que demostraba menos y que parec'™a salvaje y t'™mida como una cervatilla era, por el contrario, una

especie de rebelde a todas las costumbres, tradiciones, usos de familia y también de raza, puesto que se había puesto a escribir versos y narraciones, y todos empezaban a mirarla con cierta sorprendida desconfianza, y hasta a burlarse de ella, presagiándole casi un hosco porvenir, Andrea se dispuso a protegerla, e intentó ayudarla, de un modo, a decir verdad, muy inteligente y eficaz.

DELEDDA, G. *Cásima*, introducción, traducción y notas de María Teresa Navarro Salazar, Madrid, Espasa Calpe, 1983, pp. 95-96.

ESCRITORAS Y PENSADORAS EUROPEAS

I+D del Ministerio de Educación y Ciencia

Ref. HUM 2005-06658/FILO

Investigadora Principal: Mercedes Arriaga Flórez

Diseño Web: Bane